

PROPOSITOS.

1 La Virgen santísima no solo es nuestra reina en calidad de Madre de Dios, sino tambien nuestra abogada, nuestro refugio, nuestra tierna madre, y nuestra poderosa mediadora para con su querido Hijo, nuestro Salvador y nuestro Dios. Nuestro culto religioso y nuestra devocion le son muy agradables, especialmente en estos dias privilegiados, en que la Iglesia, avivando sus deseos, aumenta sus peticiones, y se dirige tambien con mas frecuencia á la santísima Virgen, pidiendo y solicitando sin cesar su intercesion y su socorro. Aviva tú tambien tu devocion, honra en este dia y en los siguientes los deseos y las piadosas ansias de esta divina Madre: no dejes de asistir todos los dias á la *Salve* que se canta á honra suya. Aumenta tus limosnas y tus buenas obras; y no dejes de pasar todas las tardes orando y rezando, si quiera media hora, ante el santísimo Sacramento.

2 Confiesa y comulga en estos ocho dias mas á menudo de lo que sueles; pásalos en una especie de retiro interior, ó por lo menos con mas recogimiento; es un ejercicio de religion muy útil rezar nueve *Ave Marias* cada dia, y otras tantas veces el salmo *Laudate Dominum, omnes gentes...* en honra de los nueve meses que estuvo en cinta la santísima Virgen, y tres veces la oracion siguiente:

Atma Redemptoris mater, que pervia cæli, porta manes, et stella maris, succurre cadenti, surgere qui curat populo, tu que genuisti, natura mirante, tuum sanctum Genitorem: Virgo prius ac posterius, Gabrielis ab ore, sumens illud Ave, peccatorum miserere.

« Bienaventurada Madre del Redentor, puerta del cielo siempre abierta, astro hermoso, que sirves de guia á los que navegan el mar borrascoso de este mundo, socorre á los que caidos en pecado desean ardentemente salir de él; tú que con pasmo de toda la naturaleza concebiste y pariste á tu Criador; Virgen santa, virgen antes y despues del parto, recibiendo la salutation del ángel Gabriel, compadécete de los pecadores que acuden á tí como á su refugio. »

DIA XIX.

MARTIROLOGIO.

SAN NEMESIO, mártir, en Alejandria de Egipto; el cual primeramente fué calumniosamente acusado de ladron ante un juez, y vista su inocencia le soltaron; pero mas adelante en la persecucion de Decio, acusado de que era cristiano, mandó el juez Emiliano le pusiesen por dos veces en el tormento, y le quemasen con los ladrones: en lo cual se asemejó al Salvador, que fué entre ladrones crucificado. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES DARIO, ZÓSIMO, PAULO Y SEGUNDO, en Nicea.

LOS SANTOS MÁRTIRES CIRÍACO, PAULILO, SEGUNDO, ANASTASIO, SINDIMIO Y SUS COMPAÑEROS, en Nicomedia.

SAN TIMOTEO, diácono, en la Mauritania; el cual por confesar á Jesucristo despues de padecer un horrible carcelaje, echado en una hoguera alcanzó la palma del martirio.

EL MARTIRIO DE LAS SANTAS MAURA Ó MEURIS Y TEA, en Gaza en Palestina.

SAN GREGORIO, obispo y confesor, en Auxerre.

SAN ADJUTO (Ó ADJUTORIO), abad, en Orleans, ilustre por el don de profecia. (Era natural de la Normandia, antigua provincia de Francia. Animado del mas vivo deseo de ser santo abrazó el estado religioso en un monasterio de Manta, ciudad situada en la diócesis de Chartres, á doce leguas de Paris. Su eminente virtud lo elevó á la dignidad de abad, cuyo encargo desempeñó con el mayor acierto en dos diferentes monasterios que gobernó con edificacion de todos sus súbditos. Se cree que uno de estos fué el de Tiron, lugar situado en la Beocia en Francia sobre el arroyo Tiron entre Chartres y Nogent del Rotron. Esta célebre abadía de la orden de S. Benito, fué cabeza de una congregacion recomendable; y desde el año de 1629, fué de la de S. Mauro. Abrasado por fin este gran Santo del amor de Jesucristo, encendido en una indecible ternura con la Santísima Virgen, adornado de todas las virtudes, y distinguido especialmente por el don de profecia y de milagros; despues de haberse despedido de sus amados monges, á vista de los espiritus celestiales que estaban presentes para ser testigos de su último aliento, entregó su alma al Criador, probablemente en 30 de abril del año 1131. Su cuerpo fué trasladado á Orleans y colocado en una iglesia dedicada á su nombre. Tambien en otros varios puntos se han dedicado iglesias á S. Adjutorio, y merece nombrarse el que de muy antiguo se ve en Olost, diócesis de Vich, en Cataluña, donde los fieles acuden de todas partes el poderoso patrocinio del Santo. *Zafont. Alman. de 1835.*)

SANTA FAUSTA, madre de Sta. Anastasia, en Roma, esclarecida por su nobleza y por su piedad.

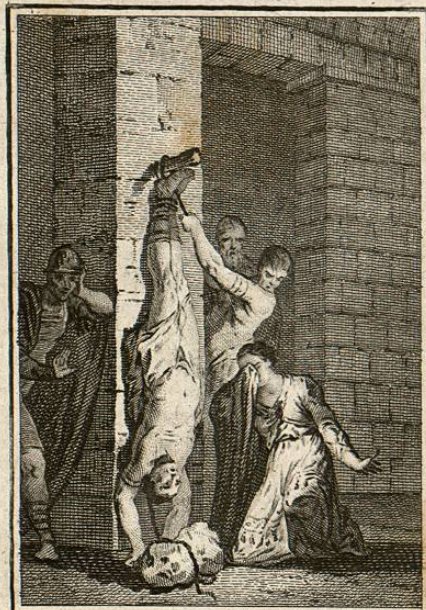
SAN TIMOTEO Y SANTA MAURA SU MUJER, MÁRTIRES.

El fuego de la persecucion que encendió Diocleciano contra los cristianos no se apagó con la muerte de este emperador, especialmente en el Oriente. Galerio Maximiano, yerno de Diocleciano, hecho dueño solo y absoluto de una parte del mundo, y Maximino, por sobrenombre Daco, sobrino del emperador Galerio, creado César en el Oriente el año 304, continuaron con mas furor la persecucion contra los cristianos, y ejecutaron con ellos crueldades nunca oidas. Entre aquel gran número de mártires se distinguieron S. Timoteo y Sta. Maura, su mujer, así por su magnanimidad, como por su constancia verdaderamente cristiana.

Timoteo era de una aldea llamada Pérape en la Tebaida. Era cristiano, de una probidad tan exacta, y una piedad tan ejemplar, que su obispo le ordenó de lector. Aunque este órden no obligaba á permanecer celibatos, sin embargo pedia una pureza de costumbres y una regularidad poco comunes. Timoteo tenia la una y la otra en muy alto grado; su zelo por la religion correspondia á su piedad y á su inocencia; y la estimacion universal en que estaba, hacia el elogio de su eminente virtud y de su extraordinario mérito.

Como la Iglesia en todos tiempos ha dejado á los lectores la libertad de casarse, Timoteo se casó con una doncella cristiana, llamada Maura, de edad de diez y siete años, muy discreta, y de un espíritu muy superior, pero que todavía no tenia sino una devocion muy mediana. No hacia sino tres semanas que se habian casado cuando el gobernador de la provincia, llamado Arriano, llegó á Pérape, y habiendo mandado que se hiciese una averiguacion exacta de quienes eran cristianos, desde luego fué puesto Timoteo á la cabeza de la tropa que se matriculó de los cristianos. Fué preso, y le llevaron á un horroroso calabozo. No habia faltado quien soplase al gobernador lo que era nuestro Santo, pintándosele como el cristiano mas zeloso de toda la aldea, y como el mayor enemigo que tenian los dioses del imperio.

Habiendo Arriano dado órden que se le trajesen, comenzó preguntándole por su estado, su religion, su empleo y su edad. Soy cristiano, respondió Timoteo; y esta es toda mi nobleza, toda mi gloria, y todas mis riquezas: mi empleo es tener la honra de leer públicamente la sagrada Escritura á mis hermanos.—Me parece, replicó el juez, que no sabes las terribles órdenes del emperador contra los que no sacrifican á los idolos.—Las sé, respondió



S. TIMOTEO Y STA. MAURA
MÁRTIRES.

Timoteo; sé tambien que es menester disponerse á acabar su vida en los mas horribles tormentos si se rehusa ofrecer estos sacrilegos sacrificios; y así, señor, desde luego estoy pronto á dar mi vida y mi sangre antes que cometer semejante impiedad. Una respuesta tan generosa, dada con un aire constante y determinado, aturdió al gobernador, pero no le suavizó; antes bien pareció irritarse mas con ella, y así, mostrando un semblante áspero y amenazador, le dijo: Pues estás resuelto á acabar tu vida en los tormentos, bien pronto quedarás satisfecho, y veremos si hablas tan alto en medio de los suplicios. ¿No ves estos horribles instrumentos?—Los veo, replicó el Santo; pero tú no ves los ángeles del Dios omnipotente, que están al rededor de mí, para alentarme y fortalecerme en los suplicios. Arriano le pidió sus libros, sin duda para quemarlos; pero el Santo le respondió sonriéndose, que sus libros eran sus hijos, y que era preciso que un padre fuese muy inhumano para entregar sus hijos al último suplicio. Irritado el juez con una respuesta tan generosa, le hizo meter dentro de las orejas hierros hechos ascuas, cuyo efecto fué tan violento, que le hicieron saltar los ojos de la cabeza. S. Timoteo sufrió este horrible tormento con una paciencia heroica, y aun mostró alegrarse de haber perdido un sentido, que muchas veces no sirve sino de motivo de escándalo.

Como el Santo no cesaba de alabar á Dios y publicar sus maravillas, el tirano le hizo colgar de los pies á un poste, con una gran piedra atada al cuello y una mordaza en la boca para que no pudiese hablar. Como su paciencia en un estado tan doloroso causaba admiracion á todos, no faltó quien dijese al juez que hacia poco que se habia casado, y que pues nada se conseguia con los tormentos, era menester emplear para vencerle ó traerle á su partido la ternura que no podia menos de tener á su mujer.

Arriano la hizo venir, y empezó á intimidarla diciendo, que no habia otro medio de salvar á su marido que obligarle á sacrificar á los dioses, aunque no fuese mas que en la apariencia. Para esto vete á tu casa, ponte tus mas ricas y vistosas galas, componte con todo arte, no perdones á joyas ni á perfumes, y cuenta, si es menester, con mi bolsillo. Maura, que á mas de ser jóven estaba todavia débil en la fe, y amaba á su marido ciegame, consintió en todo. Se fué á casa, se puso el vestido de novia, y habiéndose compuesto y lavado con todo lo que es capaz de inspirar el arte, ayudado de la pasion de agradar, en este estado entró en el lugar del suplicio. Quedó casi pasmada de dolor al ver el lastimoso estado en que estaba su marido; aunque se acercó á él no pudo hablarle al principio sino con sollozos y lagri-

mas; pero apenas se recobró de este exceso de dolor, le dijo todo lo que pudo imaginar mas capaz de enternecerle, y todo lo que la pasion puede inspirar de mas halagüeño y mas tierno para seducirle y vencerle. Consiguio que se le quitase la mordaza para que la pudiese responder; pero el primer uso que hizo Timoteo de la libertad que le daban de hablar, no fué sino para suplicar á la libertad que le daban de hablar, no fué sino para suplicar á Poycilo, que era el presbítero de la aldea, y que se hallaba presente, que le pusiera un pañuelo en las narices para no verse percisado á percibir el olor de muerte que salia de los vestidos perfumados de su mujer; queriendo dar á entender con esto cuanto aborrecia y condenaba, así el lujo enteramente pagano de su mujer, como su impío y pernicioso designio. Entre tanto, prosiguiendo ella en ver si podia ablandarle con sus lloros y ruegos, y obligarle á condescender con lo que queria el gobernador, el marido fiel santificó á la mujer infiel, ó á lo menos vacilante en la fe. Para lo cual, dirigiendo á ella la palabra, la dijo con un tono tierno, pero patético: Maura, esa que oigo hablar de este modo ¿ es una mujer cristiana ó una mujer pagana? ¿ qué se hizo de aquellos sentimientos tan cristianos? ¿ donde esta aquella fe en que fuiste criada? En lugar de alentarme á que padezca por la fe de Jesucristo unos tormentos de algunas horas, que deben ser seguidos de una eterna felicidad, ¿ me exhortas á que prefiera una vida de algunos dias, á una eterna felicidad, con la cierta ciencia de haber de padecer despues una eternidad de suplicios? ¿ no me has de amar con ternura sino para perderme? ¿ no te has casado conmigo sino para ser mi tentacion? Eres cristiana como yo; ¿ por qué no has de ser tambien fiel?

Mientras que el Santo hablaba al oido de Maura, la gracia obraba vivamente en su corazon. Movida de una reconvenccion tan justa, y penetrada de un vivo dolor y arrepentimiento de su infidelidad, se puso de rodillas hecha un mar de lágrimas; y levantando las manos y los ojos al cielo, pidió á Jesucristo que la perdonara su media apostasia. Luego, encarándose con su esposo, le dijo: Amado esposo mio, perdóname mi cobardia, mi impiedad y mi flaqueza; bien léjos de aconsejarte que obedezcas al juez para eximirte de los tormentos, te exhorto á que sufras por Jesucristo los mas terribles suplicios; demasiado feliz seria yo si pudiese reparar mi falta con mi muerte, y lograr tener parte contigo en la corona del martirio. ¿ Pero qué debo hacer, y qué me aconsejas que haga?

San Timoteo, que al oír la generosidad con que le hablaba su mujer no podia contener el gozo, la dijo: Querida Maura, el consuelo que me procuras dar con tu conversion me hace que ol-

vide todas mis penas. Demos gracias á Dios por el favor que nos hace, y no cesemos de publicar sus misericordias; pero no hay que perder tiempo. Anda, querida, á reparar ahora mismo tu falta ante aquel que te incitó á que la cometieras; y dile, que tan léjos estás de solicitar á tu marido para que niegue su fe, que tú misma estás pronta á padecer y sufrir como él todos los suplicios que es capaz de inventar su crueldad. Una proposicion como esta espantó á nuestra Santa; la que respondió á su marido: Soy jóven, como tú ves, y temo que no he de poder sufrir el rostro de un juez enojado, ni el rigor de los tormentos. S. Timoteo la exhortó á poner toda su confianza en Jesucristo, el que no dejaria de asistirle y de hacerla fáciles todas las cosas con su gracia, y dirigió al mismo tiempo su oracion á Dios para que les diese á entrambos fuerzas para vencer á los enemigos de su nombre. Esta oracion encendió de tal suerte el fuego del Espiritu Santo en el corazon de Maura, que intrépida fué á presentarse al gobernador, y decirle el pesar que tenia de haber deferido á sus sentimientos, y la resolucion en que estaba de padecerlo todo antes que dejar de ser cristiana.

Sorprendido el juez al ver una mudanza tan no esperada, no dejó de atribuirle á encanto y arte mágica de Timoteo; segun la prevencion ridícula de todos los paganos; y así la dijo: No dejo de conocer el sortilegio que hay en esta tu frenética resolucion. Créeme, hija mia, y escarmienta en cabeza de tu marido; si él quisiere ser insensato, haz que su misma insensatez produzca en tí dictámenes de prudencia y de cordura; déjale perecer en su supersticioso capricho. Yo te tengo prevenido un nuevo marido; este es uno de mis principales oficiales, que te hará feliz, haciéndote por su calidad y por su empleo una de las mas grandes señoras. Maura se burló de esta propuesta; y le dijo con un tono muy resuelto, que ella no tendria ya otro esposo que á Jesucristo, el cual solo seria para ella todas las cosas. Irritado Arriano con una respuesta tan generosa, hizo que la arrancáran allí mismo sus muy hermosos cabellos. Durante este tormento se oia á la Santa que bendecia á Dios porque la purificaba de las vanas complacencias que podia haber tenido en ellos, y de los pecados que habia podido hacer cometer á los otros con este adorno superfluo. El juez, mas colérico con esto, hizo que la cortáran los dedos, y la Santa dió tambien gracias á Dios, porque por medio de este nuevo suplicio tan doloroso esperaba que la perdonaria el mal uso que habia hecho de sus dedos para componerse con tanto artificio. Aturdido Arriano, y todavía mas irritado al ver una constancia tan poco esperada, la hizo meter en una caldera de agua

hirviendo; pero Dios, con un milagro bien visible, detuvo el efecto de esta agua; de suerte que la Santa se encontró en ella como en un baño muy templado, que tambien la servia para purificar todos los pecados de su vida pasada.

El juez pareció admirarse de este prodigio, el que no contribuyó poco á su conversion, la que sucedió pocos dias despues. Pareció tambien estar resuelto á dejar ir en paz á la Santa; pero temiendo que su benignidad se la imputáran á delito, hizo aplicar al cuerpo de la Santa un fuego compuesto de azufre y pez, que causaba horror á todos los asistentes; pero la Santa se burlaba de este suplicio no menos que de los precedentes. Despechado Arriano de verse vencido por la constancia milagrosa de una jóven de diez y siete años, condenó á los dos santos mártires á ser crucificados, y á espirar en este horrible suplicio.

Al tiempo que la llevaban al lugar de la ejecucion, se tiró á ella su madre hecha un mar de lágrimas y dando muchos gritos; todos se enternecieron á vista de este espectáculo, solo la Santa se mostró insensible; y habiéndose soltado de los brazos de su madre, corrió á la cruz que le estaba aparejada. El juez tuvo la crueldad de mandar que dejáran al marido y á la mujer pendientes uno enfrente de otro sin quitarles la vida de pronto, á fin de prolongarles el suplicio y de aumentar la violencia de la muerte con la lentitud. Permanecieron vivos en este estado por algunos dias, alabando á Dios sin cesar, y fortaleciéndose el uno al otro con sus reciprocas exhortaciones.

Las actas del martirio de estos Santos dicen que Sta. Maura tuvo en este tiempo una vision en que se la mostró en el cielo un trono muy alto con una corona para ella, y un poco mas arriba otro trono para su marido. Como ella preguntase por qué estos dos tronos estaban separados uno de otro, se la respondió: Que como despues de Dios se debía su conversion al zelo, á los buenos ejemplos y á las oraciones de su marido, era justo que los puestos y las coronas fuesen tambien diferentes. Antes de dar el espíritu esta heroína cristiana exhortó á todos los que estaban presentes á poner toda su confianza en Dios, á no pensar sino en el negocio importante de su salvacion, y á no hacer aprecio sino de los bienes de la otra vida. Estos dos ilustres mártires terminaron su gloriosa carrera el dia 19 de diciembre á principios del cuarto siglo.

La fiesta de estos santos mártires es todavia muy célebre entre los griegos, que han hecho pasar la celebridad de su culto hasta los moscovitas, y otros pueblos que siguen sus ritos. Se ve en Constantinopla, en el palacio de Justino, en el cuartel de

Pera, ó de los Sicos, una magnífica iglesia bajo su invocacion, lo que hace creer que quizá se trasladaron sus reliquias á esta ciudad.

SAN NEMESIO, MÁRTIR.

ENTRE los insignes mártires que testificaron con su sangre las infalibles verdades de la fe de Jesucristo en la sangrienta persecucion que suscitó contra la Iglesia el impio emperador Decio, por los años 250, refiere S. Dionisio, célebre obispo de Alejandria, que fué uno de aquellos memorables héroes Nemesio ó Nemesion, egipcio de origen, de costumbres y de idioma. Aunque era el Santo de una condicion comun, y no de muchos años, con todo, la justificacion de su conducta, su probidad y laudables calidades, le daban á merecer cierta recomendacion entre todas las personas mas principales del pueblo; pero no obstante este concepto comun, algunos hombres perversos émulo de su virtud, le acusaron falsamente por cómplice de los excesos de ciertos malhechores, que habiendo cometido muchos robos, y hecho varios homicidios, fueron perseguidos y presos por tan enormes criminalidades.

Quando se trataba de condenarlos al último suplicio, como era públicamente conocida la inocencia de Nemesio, le fué fácil justificarse de la imputacion, muy distante de su carácter y justificado porte, en virtud de lo cual le absolvió el juez, declarando la acusacion por calumniosa. Irritados los que habian sido autores de ella de que el Santo pudiese vencerles sus secretas inteligencias, dirigidas á perderle, porque el arreglo de su conducta reprehendia tácitamente la licenciosidad de sus costumbres, le armaron otro lazo donde cayese seguramente. Presentáronse de nuevo ante el mismo magistrado con semblante de sentidos, sobre haber perdonado á un reo de la calidad de Nemesio, y ponderándole que pudo engañarle, y eludir su justicia con sus maliciosos artificios, se ratificaron en la primera delacion, fundando su reiterada queja en que era cristiano. Informado el juez de este nuevo crimen, que para él era mayor delito que el de ladrón y el de facineroso, hizo comparecer al Santo á su presencia, y preguntándole sobre la religion que profesaba, respondió sin turbarse, ni buscar rodeos, que era cristiano y siervo de Jesucristo. Oida esta confesion, lo mandó poner en prision inmediatamente, y que bajo las mayores seguridades fuese conducido al prefecto ó gobernador de Egipto, residente en Alejandria, capital de su departamento, á fin de que le ordenase el

castigo que merecia, como trasgresor de las leyes del imperio. Era el prefecto Sabino, hombre el mas bárbaro y el mas cruel que entre los perseguidores de la Iglesia se distinguia en aquel fatal siglo, quien habia hecho derramar arroyos copiosísimos de sangre de los inocentes fieles por todo el Egipto: en fin, era un ministro de iniquidad que se burlaba de la justicia, así como de la vida de los hombres, para el que la inocencia parecia causarle mas horror que los mas enormes crímenes. Presentaron á esta fiera á Nemesio, y haciéndole semblante al principio de gustar de sus buenas disposiciones, comenzó el interrogatorio con mucha afabilidad y dulzura, lisonjeándose de que le ganaria con promesas y agradables discursos antes de emplear el furor de su saña, y hacerle sufrir los mas crueles tormentos. De uno y otro estremo se valió el tirano, poniendo en manos del Santo, ó las muchas gracias que le prometia, librándole de la infame nota de ladrón imputada, ó el hierro y fuego que le haria padecer sin misericordia; pero revestido Nemesio de aquel valor y de aquella fortaleza que constituye el carácter de los ilustres confesores de Jesucristo; sostenido de la mano invisible de aquel Señor á quien habia confesado, dirigió al prefecto sus palabras llenas de una generosa valentía; asegurándole, que ninguna fuerza humana seria capaz de intimidarlo para que desistiese de la fe que profesaba; añadiéndole, que á pesar de todos los bienes de este mundo, y de todos los males que pudiesen inventar todos los hombres, siempre se mantendria constante en la misma creencia; representándole asimismo que no se trataba en aquel juicio de adquirir riquezas para mantener una vida caduca, cuya duracion no podian comprar ni el poder de los emperadores, ni todos los tesoros del mundo: la cuestion es, decia, de una gloria ó felicidad eterna, de la que solo es árbitro el Dios verdadero, á quien no conocen los gentiles; porque las vanas deidades que ha mantenido el paganismo engañado, han sorprendido lastimosamente la luz de la razon, cuyos derechos han trastornado enteramente, poniéndose en la miserable constitucion de fingir ideas de felicidad en donde es imposible hallarla.

No pudiendo superar Sabino con su genio feroz la interior fuerza que hizo en su pecho tan racional como nervioso discurso; observando por otra parte que todos los asistentes admiraban la grandeza de espíritu, y la eminente sabiduria de las respuestas del ilustre confesor de Jesucristo; mandó volverlo á la cárcel, prestando tener de él piedad en concederle tiempo para que se arrepintiese de su delito. Pero como la cólera de su brutal condicion no le permitia sosegar sin vengarse de aquel insulto,

mudando de intencion en el instante, ordenó que los verdugos le diesen á sufrir el doble de los castigos decretados contra los ladrones; así se verificó, abrasándole en un voraz incendio en compañía de unos facinerosos; teniendo la dicha de morir entre ladrones á imitacion de su redentor Jesucristo; cuyo glorioso martirio se cree fué en el dia 19 de diciembre, en el que se señala su festividad en varios Martirologios.

La misa es del Comun de muchos Mártires, y la oracion la siguiente:

Señor; haced que seamos no dejais de mirar favorable- ayudados por la continua asis- mente á los que concedeis ta- tencia de vuestros santos már- les socorros. Por nuestro Se- tiores Timoteo y Maura; porque ñor, etc.

La Epistola es del cap. 4 de la del apóstol S. Pablo á los ro- manos.

Hermanos: Yo no tengo ver- fe, como está escrito: El justo güenza del Evangelio. Porque vive de fe. Porque la ira de Dios es la virtud de Dios para dar se manifiesta del cielo contra salud á todo el que cree, pri- toda impiedad é injusticia de mero al juicio y despues al grie- aquellos hombres que retienen go. Porque la justicia de Dios la verdad de Dios en la injus- se manifiesta por él de fe en ticia.

REFLEXIONES.

No me avergüenzo del Evangelio. ¿Comprenderemos nosotros mejor que Dios lo que debe ser verdaderamente para nosotros motivo de gloria ó de ignominia? Cuando las humillaciones del Salvador no hicieran otra cosa que testificarnos su amor, seriamos unos ingratos, injustos, y aun insensatos en avergonzarnos de ellas. Pero pues Dios jamás ha obrado cosa mas grande, que cuando las ha tomado por instrumento; pero pues se llaman por excelencia su virtud y su fuerza ¿donde estará la verdadera gloria, y en qué la haremos nosotros consistir, sino en revestirnos de estas mismas armas que han vencido al demonio, triunfando del pecado, adquirido las gracias de la salvacion, abierto el cielo á todas las naciones, y merecido una gloria inmortal á tantas almas humildes y mortificadas? Estas verdades han poblado los claustros y los desiertos, han hecho descender del trono mas ele-

vado, y despojarse de las mas brillantes coronas á tantos príncipes y princesas para abrazar las humillaciones de la cruz, y las austeridades del Evangelio. Los Fernandos, los Luises, los Enríques, las Isabeles, las Clótildes no se avergonzaron del Evangelio de Jesucristo; antes bien pusieron su gloria en seguir escrupulosamente todas sus máximas. Se puede decir, que ninguna cosa desacredita mas á los cristianos, que el avergonzarse de lo que hace todo su mérito y toda su felicidad. Porque hablando de buena fe, avergonzarse del Evangelio, es avergonzarse de ser casto, justo, virtuoso; es avergonzarse de tener ingenuidad, hombría de bien, devocion; porque en fin, ¿quién se avergüenza de esta regla de nuestras costumbres sino unos libertinos, infames por sus disoluciones y por sus vergonzosos desórdenes? ¿sino unas mujeres mundanas, hechas la fábula de toda una ciudad por la corrupcion de todas sus costumbres? El Evangelio contiene los caminos de la salvacion y las máximas de la sabiduría divina; es el resumen de la religion cristiana. ¡Qué infamia, qué deshonra, qué ignominia avergonzarse de todo esto! A medida que se meditan las verdades del Evangelio, las mas oscuras se desenvuelven, y se hacen inteligibles al espíritu: se reconoce un Dios infinitamente bueno, infinitamente equitativo; ya sea en lo que ha hecho para curar la enfermedad del pecador, ó en lo que debe hacer para castigar su obstinacion. Dulce estudio de las almas cristianas, que las entretiene, las vivifica, y las indemniza de las alegrías pasajeras en que el mundo se ocupa, de esas sutiles inquisiciones de que se alimenta el curioso; pero donde al fin no encuentran ni el uno ni el otro sino una deplorable indigencia, y una profunda ignorancia de los verdaderos bienes.

El Evangelio es del cap. 6 de S. Lucas.

En aquel tiempo: Bajando Jesus del monte, se detuvo en el valle, y con él la comitiva de sus discipulos, y una copiosa multitud de pueblo de toda Judea, de Jerusalén, y del país marítimo de Tiro y de Sidon, que habian venido á oírle, y á ser curados de sus enfermedades. Y los que eran atormentados por los espiritus inmundos, eran curados. Y toda la multi-

tud queria tocarle; porque salia de él una virtud, y curaba á todos. Y él, levantando los ojos hácia sus discipulos, decia: Bienaventurados, ó pobres, porque es vuestro el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque sereis saciados. Bienaventurados los que llorais ahora, porque reireis. Sereis bienaventurados cuando os aborrecieren los hom-

bres, y cuando os separaren, y os injuriaren, y despreciaren, porque vuestra recompensa es grande en el cielo. Gozaos en aquel dia, y alegraos; y vuestra recompensa es grande en el cielo. Gozaos en aquel dia, y alegraos; y vuestra recompensa es grande en el cielo. Gozaos en aquel dia, y alegraos; y vuestra recompensa es grande en el cielo.

MEDITACION.

Del estado de humillacion de Jesucristo en su nacimiento.

PUNTO PRIMERO.—Considera que por incomprensible que sea al entendimiento humano el misterio inefable de la encarnacion del Verbo, se puede decir que nada es mas pasmoso; nada da mas golpe, que el estado humilde en que quiso nacer el Verbo encarnado. El entendimiento se pierde en este abismo profundo de las humillaciones del Salvador del mundo. Un Dios, el Sér supremo, infinito, omnipotente, que con un solo acto de su voluntad sacó de la nada todo lo que existe, y en cuya presencia los reyes, los príncipes, los grandes, todo el universo junto es nada; este Dios se hace niño en el seno de una Virgen. El prodigio pasma, es verdad; pero habiendo determinado hacerse hombre, ¿qué madre podia escoger mas digna que una virgen? ¿qué virgen mas digna que María, que lugar mas puro, mas santo, menos indigno de un Dios hombre, que la mas santa, la mas inmaculada, la mas perfecta criatura que hubo jamás? ¿que esta arca misteriosa del nuevo Testamento, que el mismo Dios habia adornado y enriquecido de las mas preciosas virtudes; y de todos los hermosos dones de la gracia y de la naturaleza? Pero no es lo mismo del lugar en que quiere nacer; ¿qué cosa mas despreciable que un establo? ¿qué cosa mas vil que un pesebre? ¿qué cosa mas indigna de un Dios hombre, que nacer en una caserita vieja, toda arruinada, que solo servia de albergue á los viles animales, y no hallar un lugar en la mas pobre posada? ¿Hubo jamás estado mas humilde que el de Jesucristo en su nacimiento? ¿y hubo jamás nacimiento mas humilde, mas oscuro, segun el concepto del mundo? Sin embargo, este es el estado que el Salvador, el Señor del universo, la sabiduría increada prefiere á todo el resplandor; á toda la magnificencia mundana. En su mano estaba nacer en el mas soberbio palacio; él es el dueño, el distribuidor, por decirlo así, de las condiciones; no hubiera sido menos Salvador por haber nacido en el trono. ¡Oh, y como esta conducta del Salvador confunde visiblemente toda la pretendida sabiduría humana! Orgullo del hombre, ¿puedes mantenerte contra el ejemplo de un Dios en su nacimiento? ¿de un Dios que nace en

el lugar mas vil, en el estado mas humilde, en el desprecio y en la oscuridad de un establo? ¡Oh, y qué poco conocemos el mérito de una vida oscura! ¡oh, y qué mal conocemos el precio y el valor de la abyeccion y de la humildad!

PUNTO SEGUNDO. — Considera como para hacer bien nuestra corte á Jesucristo recién nacido, y para ser bien recibidos, es necesario que la humildad de corazon sea, por decirlo así, nuestro carácter, ó que á lo menos sea uno de nuestros mas bellos adornos. Ella es la que sobresale en el Salvador, el cual la eligió como el remedio eficaz y el contraveneno del orgullo de los ángeles rebeldes y del primer hombre caído del dichoso estado de la inocencia. Habiendo sido la soberbia el primer pecado, y el funesto origen de todos los otros, el Salvador prefirió la humildad á todos los otros estados que podía haber elegido libremente. Por este motivo escogió una madre, á la verdad, de sangre real; pero pobre, y de una condicion muy oscura. Por este motivo rehusaron recibirle en todas partes, y le trataron en todas con desprecio y con desden. Un vil establo es su palacio, el pesebre de las bestias su cuna, unos pobres pastores los primeros á quienes manifiesta su nacimiento. ¿Es posible que nosotros creamos estos grandes misterios de las humillaciones del Salvador, y que la soberbia sea nuestra pasion dominante? ¿en qué hombre, en qué condicion no respira la vanidad? ¿qué estado hay tan despreciable, tan oscuro, y aun tan santo, donde no se insinue el orgullo? Este vicio se esconde hasta debajo de los mas viles trapos; penetra hasta en los claustros y en el desierto; á veces el hombre de menos nacimiento, de menos talento, de menos probidad, tiene mas vanidad. Este veneno se insinua hasta en el corazon de los que hacen profesion de piedad. Cosa estraña, la soberbia se halla algunas veces en las mismas humillaciones; se puede parecer humilde, afable, modesto por vanidad. No nos admiremos de que Jesucristo escogiese el estado mas humilde; no podía darnos remedio mas eficaz para curar esta hinchazon de corazon que su ejemplo; ¿y qué fruto sacamos de él?

¡Ah Salvador y Dios mio, cómo mi soberbia me humilla cuando os considero en el lugar de vuestro nacimiento y en el de vuestra muerte! ¿Cómo me atreveria yo á parecer ante vos con un corazon soberbio, hinchado, vano y en unas disposiciones tan contrarias á las vuestras? A vos toca, divino Salvador mio, hacer el milagro. Curad mi alma de la soberbia que la domina; inspíradme vuestros sentimientos de humildad; hacedme humilde para que en el dichoso dia de vuestro nacimiento sea agradable á vuestros ojos.

JACULATORIAS. — Venid, Señor; hacednos ver los efectos de vuestra misericordia, y dadnos vuestra ayuda. (*Psalm. 84.*)

Tengamos los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en su nacimiento. (*Philip. 2.*)

PROPOSITOS.

1 Se copian y se imitan las inclinaciones, los sentimientos y los gustos de los grandes, algunas veces hasta la servidumbre cuando se les quiere dar gusto y parecer bien á sus ojos. Se estudia su humor, y aun su gusto, por mas singular y ridículo que sea: se alaba, se aprueba, se sigue todo lo que les agrada, sobre todo en los dias de ceremonia. Se viste con relacion á este objeto; se pone la atencion en la tela, en la forma, y en el mismo color de los vestidos; el gusto del soberano es la regla del de todos los cortesanos, especialmente en el dia de su cumpleaños; y le haria mal la corte quien se presentara de otro modo. La humildad es la virtud que domina, por decirlo así, en el nacimiento del Salvador. ¿Quieres honrarle en este dia, quieres hacerle la corte? no te presentes delante de él sino con un corazon humilde; esta es la disposicion que pide á todos los verdaderos fieles. Aplicate desde este dia á una virtud tan necesaria: haz muchos actos de humildad en todos estos dias que preceden á su nacimiento. La mejor preparacion es juntar con la inocencia la humildad de corazon.

2 Añade estos dias á tus ejercicios ordinarios de piedad la visita de los pobres enfermos, y de los pobres desventurados en las cárceles. Visita los pobres de la parroquia, y distribuye entre ellos tus limosnas; particularmente, socorre á los pobres vergonzantes. No pierdas ocasion de humillarte, y ahoga ese orgullo secreto, que no siempre está estinguido aun en las personas devotas. Por poco que observes los movimientos de tu corazon y los motivos de tus acciones, descubrirás bastantes artificios y sutilezas de tu amor propio, que todas son malignos efectos de ese orgullo sordo y secreto. Sé constante y exacto en reprimirlas y contradecirlas. Pídele á Dios esta importante virtud en todas tus oraciones: pon por intercesora á la mas santa, y al mismo tiempo la mas humilde de las puras criaturas, la santísima Virgen, para que te alcance esta gracia tan necesaria para honrar el nacimiento de su adorable Hijo.